



Aurora Diez-Canedo Flores

“Francisco de Terrazas”

p. 415-432

Historiografía mexicana. Volumen II. La creación de una imagen propia. La tradición española
Tomo 1: Historiografía civil

Juan A. Ortega y Medina y Rosa Camelo (coordinación general)

Rosa Camelo y Patricia Escandón (coordinación del volumen II)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

2012

660 p.

ISBN-10 968-36-4991-2 (obra completa)

ISBN-13 978-968-36-4992-2 (obra completa)

ISBN-13 978-607-02-3388-3 (volumen II)

Formato: PDF

Publicado en línea: 13 de diciembre de 2019

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/317_02_01/historiografia_civil.html

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



LA POESÍA ÉPICA



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



FRANCISCO DE TERRAZAS

AURORA DÍEZ-CANEDO FLORES*

De la vida de Terrazas se sabe poco, a pesar de que su padre, muerto en 1549, participó en la conquista al lado de Cortés y fue un personaje destacado en los primeros años de la colonia, ya que fue mayordomo del conquistador y tuvo los cargos de regidor y alcalde de la ciudad de México.

En el *Diccionario autobiográfico de conquistadores y pobladores de Nueva España*, que recoge información de los años 1540 a 1550, el conquistador Francisco de Terrazas está registrado como muerto y se dice de él que dejó muchos hijos. Según esta fuente, fue natural de la villa de Frexenal (Fregenal de la Sierra, en Badajoz) e hijo del bachiller Diego de Terrazas. Participó en la conquista de México y después en las de Pánuco, Hibueras y Honduras, como capitán. Tuvo en encomienda el pueblo de Tulancingo, la mitad del cual le fue después quitado y en recompensa se le dio la mitad de Igualtepec. Se casó con Ana de Castro. Dorantes de Carranza enlista a tres nietos legítimos del conquistador Terrazas, Francisco, Luis y Pedro, hijos del poeta; también registra a su sucesión ilegítima: cuatro nietos y dos bisnietos. El *Diccionario* antes mencionado habla además de una hija, dos hijas naturales y cinco hijos de su segunda mujer.¹

Francisco de Terrazas hijo debe haber nacido entre 1520 y 1530 y muerto en 1595.

El poeta Terrazas ya había muerto cuando escribe Dorantes. Dorantes considera a Terrazas el Virgilio de estas tierras; lo llama “nuestro

* Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM.

¹ Francisco A. de Icaza, *Conquistadores y pobladores de Nueva España. Diccionario autobiográfico*, 2 v., Madrid, s/e, 1923, t. I, p. 6-7; Baltasar Dorantes de Carranza, *Sumaria relación de las cosas de la Nueva España*, pról. de Ernesto de la Torre Villar, México, Porrúa, 1987, LXIII, p. 158. De Francisco de Terrazas se conserva una carta a Hernán Cortés escrita en julio de 1529, cuando éste estaba en España, “dándole aviso de muchas cosas que ocurrían en México y principalmente de lo que hacían el presidente y oidores de la Audiencia para desacreditar al marqués e impedir que éste volviera a la Nueva España”. Cfr. el t. III de *Documentos cortesianos* (4 v., México, Fondo de Cultura Económica, 1990), preparado por José Luis Martínez, quien califica la carta de “notable por su precisión y lealtad” (p. 63-75).

Marón” y dice: “fue un ‘excelentísimo poeta toscano, latino y castellano’ aunque desdichado, pues no acabó su *Nuevo Mundo y conquista*”. Aunque esta obra no llegara a publicarse, el prestigio literario de Terrazas fue reconocido en su tiempo, tanto en Nueva España como en España, ya que se conserva un elogio del novohispano del propio Miguel de Cervantes en el *Canto de Calíope*, poema incluido en *La Galatea*, de 1585.

Dorantes recoge dos poemas dedicados a la muerte de Francisco de Terrazas; uno de Alonso Pérez y otro de Arrazola. El primero compuso y “dijo de él en su túmulo”, escribe Dorantes, el siguiente verso:

Cortés en sus maravillas
con su valor sin segundo,
Terrazas en escribillas
y en propio lugar subillas
Son dos extremos del mundo.
Tan extremados los dos
en su suerte y en prudencia,
que se queda la sentencia
reservada para Dios
que sabe la diferencia

La octava de Arrazola dice:

Los vivos rasgos, los matices finos,
la brava hazaña al vivo retratada,
con visos, más que Apolo, cristalinos,
como del mismo Apeles dibujada;
ya con misterios la dejó, divinos
en el octavo cielo colocada
Francisco de Terrazas, fénix solo
único desde el uno al otro polo.²

Existe por otro lado un documento en donde no sólo se reconoce el talento poético de Terrazas sino que se le da crédito como historiador; se trata de una consulta hecha al rey en 1596 para decidir entre tres candidatos a quién se concedería el puesto de cronista de Indias. Estos tres candidatos eran Esteban de Garibay, Antonio de Herrera y Lupericio Leonardo de Argensola.³ En el comentario sobre Argensola se lee:

² Dorantes de Carranza, *Sumaria relación...*, p. 158-159.

³ Lupericio Leonardo de Argensola (1559-1613), autor de teatro y poeta; entre sus obras históricas figuran *Información de los sucesos del reino de Aragón en los años de 1590 y 1591* y *Declaración sumaria de la historia de Aragón*. Nombrado por Felipe III en 1599

hombre docto y leído en letras humanas, y de quien por estas buenas partes se tiene esperanza que dará muy buena cuenta de la historia, ayudando también a ello haberse entendido que es buen poeta, que viene a ser a propósito para acabar la historia de la Nueva España que dejó escrita en estancias la mayor parte de ella Terrazas, uno de los primeros descubridores, que dicen es una de las mejores cosas que hay escritas en nuestra lengua, y tan corregida y llegada a la verdad y sin la licencia de que suelen usar los poetas, que se puede estimar como uno de los graves historiadores antiguos (Amor y Vázquez 415n).⁴

También Diego Muñoz Camargo se refiere en dos ocasiones a Terrazas como cronista e historiador. En su *Relación geográfica de Tlaxcala*, en la parte titulada “Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala”, dice: “Y por no salir de los límites de nuestra relación, que tan solamente trata de la descripción desta provincia, dejaremos a Francisco de Terrazas, que en grado más supremo escribe la crónica deste nuevo mundo, a quien nos remitimos, y a las copias y relaciones que tiene y ha llevado desta ciudad”.⁵

Por otro lado, en *la Historia de Tlaxcala*, dice Muñoz Camargo:

Estando en el mayor furor de sus pasiones y desatinados deseos, llegó pues nueva del bien afortunado Cortés, de cómo estaba en la tierra, y que había venido a esta Nueva España habiendo pasado muy grandes trabajos y sucesos inauditos él y sus compañeros en esta grande y atrevida jornada que hizo de las higueras, según que más largamente lo tratan las crónicas, y lo refiere en particular Francisco de Terrazas, en un tratado que escribió del aire y tierra: y con esta llegada de Cortés cesaron muchas diferencias y obstinadas disensiones causadas de cosas pasadas [...]. [Cursivas mías].⁶

cronista mayor de la corona de Aragón. Bartolomé Leonardo de Argensola sucedió a su hermano en el cargo de cronista y escribió una *Historia de la conquista de México* que forma parte de los *Anales de Aragón* (1630). Está publicada por Pedro Robredo en 1940, con una introducción y notas de Joaquín Ramírez Cabañas.

⁴ Sobre todo llama la atención en este fragmento que se atribuya la “historia de la Nueva España que dejó escrita en estancias” a “uno de los primeros descubridores”, es decir, a Terrazas padre y no al hijo poeta. En cuanto al poeta, Amor y Vázquez señala la gran influencia de Gómara en Terrazas y explica cómo en este último “se advierte una prudente labor de selección respecto al cúmulo de materiales disponibles y, en ocasiones, ciertas libertades que revelan el ejercicio de una voluntad re-creadora del hecho tomado de la crónica”. (“Terrazas y su *Nuevo Mundo y Conquista* en los albores de la mexicanidad”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, año XVI, julio-diciembre de 1962, n. 3-4, p. 395-415, p. 402).

⁵ Diego Muñoz Camargo, *Relaciones geográficas del siglo XVI: Tlaxcala*, t. I, ed. de René Acuña, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1984, p. 49.

⁶ Diego Muñoz Camargo, *Historia de Tlaxcala*, paleografía, introd., notas, apéndice e índices analíticos de Luis Reyes García, con la colaboración de Javier Lira Tirado.

Sin embargo, hasta ahora no se sabe que Terrazas haya escrito nada más, en relación con la conquista, la Nueva España o el Nuevo Mundo, que el poema *Nuevo Mundo y Conquista*.

Los poemas líricos de Terrazas se publicaron en el cancionero *Flores de varia poesía*, de 1577, cuyo compilador, Juan de la Cueva, llegado a México en 1574, estaba en contacto con la “escuela sevillana”. El representante más famoso de esta escuela fue Fernando de Herrera, conocido en Nueva España, además de por sus poemas, por sus *Anotaciones* a Garcilaso, una obra muy difundida sobre teoría y práctica poéticas, que seguramente leyó Terrazas. Herrera escribió también obras en verso de tema heroico, entre las que alcanzaron gran fama las tituladas *Por la victoria de Lepanto* y *Por la pérdida del rey don Sebastián*, escritas a raíz de estos dos sucesos (1571 y 1578 respectivamente), inspiradas en textos bíblicos, un recurso que también utiliza Terrazas en *Nuevo Mundo y Conquista*.

La vida de Terrazas demuestra un activo intercambio cultural entre España y Nueva España. Se ha llegado incluso a plantear como probable un viaje de Terrazas a España por los años 1582-1584, que lo familiarizaría con los autores y las tendencias de la metrópoli, al grado de haber sido su poema la principal fuente de inspiración del *Cortés valeroso* y *Mexicana* de Lobo Lasso de la Vega, cuya primera parte fue escrita entre 1582 y 1584, y publicada en 1588.⁷ Aunque el poema de Lobo Lasso, si se compara con el de Terrazas, llega un poco más adelante en los acontecimientos que trata, ambos abarcan principalmente los prolegómenos de la conquista, y ambos están inconclusos.

Nuevo Mundo y Conquista pertenece a un tipo especial de epopeyas, a los también llamados “poemas narrativos” sobre el descubrimiento y la conquista de México, escritos durante la segunda mitad del siglo XVI. De los poetas que entonces se inspiraron en dicho tema para sus creaciones interesa mencionar a Luis de Zapata, autor de

Gobierno del Estado de Tlaxcala-CIESAS-Universidad Autónoma de Tlaxcala, 1998, p. 245. En dicha edición hecha por Luis Reyes García a partir de el manuscrito 210 de la Biblioteca Nacional de París se transcribe una nota entre corchetes que dice: [Margen izquierdo, letra diferente: Este Francisco de Terrazas era el gentilhomme o mayordomo de Hernán Cortés que llevó un Diario de la conquista llamado el Escritor Anónimo que cita mucho el barón de Humboldt y cuyo mérito en la historia encomienda el P. Clavijero], p. 245. Esta nota debe ser de alguno de los investigadores del siglo XIX que trabajaron la historia de Tlaxcala, probablemente del propio Bustamante, que hizo una copia en 1835 y solía anotar los textos que editaba. Al respecto, es interesante mencionar aquí lo que dice Esteve Barba: que don Carlos María de Bustamante “se empeñó, aunque sin pruebas, en dar como autor de la relación (del Conquistador Anónimo) a Francisco de Terrazas, ‘mayordomo de Cortés’”. (*Historiografía indiana*, Madrid, Gredos, 1964, p. 155). Las cursivas son mías.

⁷ Es la opinión de José Amor y Vázquez, en “Terrazas y su *Nuevo Mundo y Conquista* en los albores de la mexicanidad...”, p. 411.

Carlo famoso, publicado en Sevilla en 1566, y a Gabriel Lobo Lasso de la Vega, que en 1588 publicó la primera parte de un extenso poema titulado *Cortés valeroso y Mexicana*. Los dos nacidos en España, el poema del primero está dedicado a “cantar las cosas del emperador don Carlos”, y el segundo fue escrito por encargo de Martín Cortés. Ambos se basan en las descripciones de Francisco López de Gómara (*Historia general de las Indias y de la conquista de México*, 1a. ed., 1552), pero introducen, en momentos determinados del relato de la conquista, escenas cuyo fin es recrear de otra manera o realzar ciertos hechos que destaquen las altas miras de la conquista y de quienes la llevaron a cabo, notoriamente Cortés.

Francisco de Terrazas y Antonio de Saavedra Guzmán son los novohispanos que se incorporan a la tendencia de versificar los hechos de la conquista, en *Nuevo Mundo y Conquista* y *El peregrino indiano*, respectivamente. Mientras que este último fue publicado en Madrid en 1599 en vida de su autor, *Nuevo Mundo y Conquista* quedó incompleto e inédito, y lo que del poema se conoce actualmente se debe a haberse conservado en fragmentos intercalados en la *Sumaria relación de las cosas de la Nueva España*, la obra de Baltasar Dorantes de Carranza escrita en 1604, y no fue publicada sino hasta 1902.

Una enorme diferencia en el número de versos separa a estos dos poemas, ambos escritos en octavas reales, de 2 036 en Saavedra Guzmán a sólo 167 en Terrazas. Estudiosos y críticos desde el siglo XIX, entre quienes se cuenta a Joaquín García Icazbalceta, Antonio Castro Leal, Alonso Méndez Plancarte, Francisco Pimentel, Marcelino Menéndez Pelayo, José Amor y Vázquez, coinciden en señalar la superioridad literaria del poema de Terrazas.

Para los fines de la crítica historiográfica, sin embargo, es importante notar una intención diferente en los dos poetas novohispanos: mientras que Saavedra Guzmán se refiere a su obra como “historia” y la califica de “verdadera” (“un manjar de verdad sazonado en el mayor punto que pueda imaginarse, tanto que me ha hecho tratar algunas cosas sin más jugo en la historia que hacerla verdadera”, advierte en el prólogo), Terrazas no pretende más que elogiar la conquista y en todo caso darle, mediante su composición, una altura literaria igual a la que ya tiene en la historia: “Magnánimo Cortés, cuyas hazañas / al mundo otro mayor han añadido, / honor y gloria de ambas las Españas, / de Dios para sus hechos escogido / si al bajo son de mis groseras cañas / no pudiere cumplir lo prometido / vos os habéis privado del efeto / de que haya pluma igual a tal sujeto”.⁸

⁸ Dorantes de Carranza, *Sumaria relación...*, p. 27.

TERRAZAS EN LA OBRA DE DORANTES DE CARRANZA

Desde el punto de vista historiográfico, es importante el hecho de que Terrazas aparezca en una relación como la de Dorantes, debido a que los poemas tienen en esta última la función de exponer y reforzar una visión de la historia y del mundo.

Dorantes de Carranza escribe en defensa de la causa de los descendientes de los conquistadores y ello determina el carácter de su obra, que oscila entre un alegato y una demostración de cohesión cultural y efectiva del grupo al cual pertenece. En su búsqueda de una verdad propia, los gustos y las aspiraciones presentes se sitúan por encima del legado historiográfico de la conquista. Dorantes vive un momento de inconformidad y desgarradura y eso es lo que su obra refleja. No una visión coherente y tradicional sino una más expresiva, que convenza y conmueva; en su acercamiento a la historia “sólo [quiere] demostrar algunos lejos y sombras que hermosteen más esta tabla y pintura”, y lo más que pretende es a dejar “pedazos” o “retazos” de historia.

Para Dorantes, como seguramente para muchos de sus contemporáneos novohispanos, Saavedra Guzmán es “el primero que ha arrojado algo de las grandezas de la conquista de este Nuevo Mundo, y así se le debe mucho y el todo —escribe— por haber sido el primero que ha sacado a luz lo que estaba tan sepultado”. Es ésta una opinión reveladora de que los criollos, si bien todavía influenciados por la autoridad de Gómara y dependientes de su versión de la conquista, como es el caso de Saavedra Guzmán y del propio Dorantes, querían una visión y una verdad distintas. Esto los lleva a buscar otras fuentes, muchas de las cuales, sin embargo, eran difícilmente asequibles. Tal vez esto explique en parte el que ganara terreno, entre los descendientes con cultura, una tradición oral reforzada entre ellos mismos y también reforzada por la influencia de la poesía española de la época.

Es a Terrazas a quien más cita Dorantes, y tanto los temas como la intencionalidad del poeta tienen mucha importancia en la relación del segundo en lo que respecta a la conquista y a Hernán Cortés, y parecen servirle de guía.

En la *Sumaria relación de las cosas de la Nueva España*, los poemas o fragmentos de poemas de Terrazas surgen según los requerimientos del irregular escrito de Dorantes. García Icazbalceta y Castro Leal intentaron reconstruir la estructura de *Nuevo Mundo y Conquista* para dar una idea del plan original de Terrazas. Esta reconstrucción deja ver el criterio selectivo del poeta al dar relieve a ciertos episodios de la conquista y omitir otros.

Dentro de la obra de Dorantes, el poema de Terrazas sirve para dar fuerza a los reclamos de los conquistadores. *Nuevo Mundo y Conquista* guarda relación con la obra de Gómara como fuente y antecedente, y a la vez con la versión de la conquista y los conquistadores que aparece en la crónica de Cervantes de Salazar, la cual refleja al igual que el poema recién mencionado una imagen ambivalente de Cortés: héroe al que se admira profundamente y conquistador ingrato.

Relevancia historiográfica de Nuevo Mundo y Conquista

El poema de Terrazas, que en realidad no llega a tratar la conquista, empezaría con una introducción a manera de dedicatoria sobre la grandeza de la hazaña de Cortés y el ofrecimiento del poeta para describirla o cantarla. (Véase arriba, nota 7.)

Enseguida trata las primeras expediciones en busca de esclavos en que participaron Hernández de Córdoba y Diego Velázquez; Terrazas lamenta y condena esta práctica.⁹

Sigue con el episodio de Quetzal y Huitzel, uno de los fragmentos más largos (veinticuatro octavas). Quetzal es hija y heredera del rey de Tabasco y Huitzel es hijo y heredero del rey de Campeche, explica Dorantes; ambos huyen al ser sorprendidos una noche por un grupo de españoles que asaltan el pueblo de Naucol. “Amores entre guerras”, anota Dorantes en una apostilla, y Terrazas cuenta un episodio donde idealiza el amor y la nobleza entre los indios al estilo de *La Araucana* de Alonso de Ercilla:

De blandos ejercicios fatigados
que el día todo se pasaba en esto
al dulce sueño entrambos entregados
y en brazos cada cual del otro puesto
fuimos súbitamente salteados
con un ruido temeroso y presto
al tiempo que a la lumbre venidera
dejaban las estrellas la carrera.

Y no esperando a ver qué cosa fuese,
prestísimo salté del lecho a oscuras,
a Quetzal recordé que me siguiese
metida por cerradas espesuras,
hasta que claramente se entendiese

⁹ Dorantes de Carranza, *op. cit.*, p. 211-213.

la causa del rumor, y a penas duras
despierta estuvo, cuando yo sin tino
mostrándole iba incierto mi camino.¹⁰

Más adelante surge Cortés como el elegido de la Fortuna para llevar a cabo lo que intentaron sin éxito Velázquez, Hernández de Córdoba y Grijalva:

No bastó que Grijalva despachase
a Alvarado, que ricas cosas lleva,
ni que Diego Velázquez le enviase
a Cristóbal de Olid con gente nueva
Fortuna urdió que nadie se encontrase
y que a poblar Grijalva no se atreva
Que Baltasar Bermúdez se le excuse
y que Velázquez el gastar rehúse.

Abrió a Cortés Fortuna aquí la puerta
que a todos los demás iba cerrando.¹¹

La obsesión por la fortuna parece desplazar hacia fines del siglo XVI a la idea del providencialismo y es un tema frecuente entre los descendientes de los conquistadores, preocupados por indagar las causas y los efectos de la conducta de sus antepasados. Una figura en la que se concentran estos cuestionamientos es Hernán Cortés, cuya actuación empieza a ser analizada desde la perspectiva de los descendientes. Los efectos de la comparación de Hernández de Córdoba y Grijalva con Cortés son de un fuerte contraste en cuanto a sus respectivos logros o realizaciones. De esta comparación y contraste, Cortés sale ampliamente favorecido.

Terrazas y Gómara manejan prácticamente la misma información, sólo que ésta adquiere más contundencia en la versión poética; de Grijalva, Gómara dice:

si conociera su buena dicha poblara en tan rica tierra, como le rogaban
sus compañeros, y fuera lo que fue Cortés; mas no era tanto bien para
quien no lo conocía, aunque se excusaba él que no iba a poblar, sino a

¹⁰ *Ibid.*, p. 215-220. *La Araucana*, de Alonso de Ercilla fue publicada (una primera parte, que consta de quince cantos) en Madrid en 1569, y en ella se inspiran todos los poetas mencionados en este trabajo; incluso un poema tardío, como es la *Historia de la Nueva México* (Alcalá de Henares, 1610), con la particularidad de que su autor, Gaspar de Villagrán, era primo del capitán Villagrán que participó en la conquista de Chile.

¹¹ Dorantes de Carranza, *Sumaria relación...*, p. 89-90.

rescatar y descubrir si aquella tierra de Yucatán era isla. También lo dejó por miedo de la mucha gente y gran tierra, viendo que no era isla, que entonces huían de entrar a Tierra Firme [...].¹²

Cervantes de Salazar comenta al respecto de la decisión de Grijalva de regresar a Cuba: “Lo que acerca de esto algunos dicen es que, aunque topó con su buena ventura, no la conoció, dejándola ir entre las manos para Hernando Cortés”.¹³ Cervantes usa la misma expresión de Terrazas: “no se atrevió” a poblar, presente también en la relación de Andrés de Tapia, que a su vez utilizó Gómara.

La elocuencia poética de Terrazas refuerza los que se consideran eslabones ineludibles dentro del relato de los preparativos de la conquista: el papel de Diego Velázquez, lo reducido del grupo con que Cortés emprende su avance por los dominios de Moctezuma, la decisión de barrenar las naves, el rescate de Jerónimo de Aguilar, las palabras que el conquistador dirige a los indios de Cozumel, la conversión de los soldados de Narváez a la causa de Cortés. Al recrear estos hechos el poeta destaca los aspectos psicológicos y estratégicos que pone en juego Cortés tanto con sus hombres como con el enemigo: la intriga, el secreto, el sentido de la oportunidad, la comunicación, el cálculo.

De Diego Velázquez, por ejemplo, Terrazas presenta un retrato anímico donde aquél aparece atribulado ante la determinación de Cortés; un Velázquez “esquivo”, “melancólico”, “apartado”, “pensativo” y finalmente rabioso.¹⁴

De la acción de los conquistadores elige a los doce juramentados, encabezados por Andrés de Tapia, merecedores de gloria poética, a quienes compara con el grupo de valientes araucanos que Ercilla exalta en su poema sobre la conquista de Chile:

¿Quién de Tapia podrá pintar los hechos,
una difícil prueba a ingenio humano,
un brío y un esfuerzo soberano
que atemoriza los soberbios pechos?
Los doce que en el reino mexicano
prometieron vencer o ser deshechos,
que sobrepuja el nombre al fiero Glauco
y a los catorce del famoso Arauco.¹⁵

¹² F. López de Gómara, *Historia de la conquista de México*, pról. y cronología de J. Gurría Lacroix, Caracas, Ayacucho, 1979, cap. V, p. 12-13.

¹³ F. Cervantes de Salazar, *Crónica de la Nueva España*, pról. de Juan Miralles Ostos, México, Porrúa, 1985, lib. II, cap. X.

¹⁴ Dorantes de Carranza, *Sumaria relación...*, p. 88-89.

¹⁵ *Ibid.*, p. 140.

Entre los temas de Terrazas que se prestan para ser confrontados con las fuentes históricas mencionadas, están la plática de Cortés a los indios de Cozumel; el encuentro con Jerónimo de Aguilar; la caza de un tiburón en uno de los navíos; la queja de los conquistadores a Cortés.

En cuanto a las diecisiete octavas que dedica Terrazas a la plática de Cortés a los indios de Cozumel, la diferencia principal respecto a Gómara y Cervantes de Salazar es que en *Nuevo Mundo y Conquista* es el propio conquistador quien se dirige a los “acuzamilanos” (como castizamente los llama Gómara), mientras que en las versiones de los dos cronistas lo hace por medio de Jerónimo de Aguilar. Terrazas presenta aquí de nuevo una visión idílica del “buen Calachuni” (*Halach huinic*), el cual acepta el discurso de Cortés contra los ídolos de barro y promete destruirlos.

Gómara describe con sobriedad un templo de Acuzamil y a un “extraño ídolo” que allí había

grande, hueco, de barro cocido, pegado a la pared con cal, a las espaldas del cual había una como sacristía donde estaba el servicio del templo, del ídolo y de sus ministros. Los sacerdotes tenían allí una puerta secreta y chica [...] por allí entraba uno de ellos, investíase en el bulto, hablaba y respondía a los que venían en devoción y con demandas. Con este engaño creían los simples hombres cuanto su dios les decía [...].¹⁶

En Cervantes de Salazar, la misma escena es mucho más violenta; el mensaje de Cortés a través Jerónimo de Aguilar es amenazante, el conquistador “hace pedazos” a los ídolos, los sacerdotes se muestran “confundidos”. Cortés ridiculiza a los dioses descubriendo ante los indios lo burdo del engaño: cómo las figuras estaban huecas y por debajo se metía un indio que hablaba por “una cerbatana”.¹⁷ Cervantes se muestra insolente e irreverente al no hacer ninguna distinción entre los indios comunes y los sacerdotes.

La versificación obliga a sintetizar a veces lo que escriben los cronistas; en el poema de Terrazas, Calachuni aparece con mayúscula, como nombre propio, mientras que en Gómara y Oviedo es el nombre del dignatario de Campeche. Gómara aclara: “calachuni es como decir cacique o rey”; Cervantes también lo usa como nombre propio: “el señor llamado Calachuni”.

A Jerónimo de Aguilar y su aparición Terrazas dedica 35 octavas del poema; el rescate es providencial, Cortés es comparado con Moisés,

¹⁶ F. López de Gómara, *Historia de la conquista...*, cap. XV, “La religión de Acuzamil”.

¹⁷ F. Cervantes de Salazar, *Crónica de la...*, libro II, cap. XXIX, p. 147-149.

y Aguilar con Aarón; el episodio en verso es más extenso y fantástico que en Gómara, aunque nunca tanto como en Cervantes de Salazar, que le dedica cinco capítulos (del XXIV al XXVIII). La diferencia principal es que Gómara destaca el papel que Jerónimo de Aguilar desempeñará como “faraute” o intérprete y Terrazas capta más bien la impresión del momento, recreando la historia de Aguilar contada por él mismo.¹⁸

La anécdota de la caza del tiburón por la flota de Cortés abarca en Terrazas 13 octavas y lo esencial de ella se encuentra en la *Historia de la conquista de México*, si bien el testimonio directo es la relación de Andrés de Tapia, en cuyo barco o navío cazaron al tiburón.

Según la versión de Gómara, después de su paso por Cozumel, la flota de Cortés se detiene en “la punta de las Mujeres”, y allí pescan un tiburón; escribe el cronista:

No le pudieron subir al navío porque daba mucho lado, que era chico y el pez muy grande. Desde el batel le mataron en el agua y le hicieron pedazos, y así le metieron dentro en el batel, y de allí en el navío, con los aparejos de guindar. Halláronle dentro más de quinientas raciones de tocino, en que, a lo que dicen, había diez tocinos que estaban a desalar colgados alrededor de los navíos; y como el tiburón es tragón, que por eso algunos le llaman ligurón y como halló aquel aparejo, pudo engullir a su placer. También se halló dentro de su buche un plato de estaño que cayó de la nao de Pedro de Alvarado, y tres zapatos desechados, y más un queso.¹⁹

Dorantes describe al tiburón como “gran carnicero” al tratar acerca de la extraordinaria naturaleza de las Indias. En un sentido, su descripción parece recoger una tradición oral:

Dentro del agua son muy golosos, con que cualquier cebo que pongan de carne o pescado en un anzuelo de cadena, luego caen y se toman. Historias hay de lo que tragan: cualquier cosa que se eche de los navíos a la mar, y aunque sea estiércol, lo engullen sin dejar algo, y después que los toman y abren el buche se halla dentro todas las cosas que han tragado, y ha acaecido hallarles botijas enteras, piernas enteras de caballo, cabezas de toros o novillos con toda su cornamenta, y a uno se halló un negrillo de ocho a diez años, aunque esto a mí se me hace increíble, y otras muchas cosas de grande admiración.²⁰

¹⁸ Dorantes de Carranza, *Sumaria relación...*, p. 128-135.

¹⁹ López de Gómara, *op. cit.*, cap. XVI, “Del pez tiburón”, p. 29-30.

²⁰ Dorantes de Carranza, *Sumaria relación...*, p. 120.

A continuación, Dorantes inserta el poema de Terrazas sobre el tiburón hallado por la armada de Cortés, donde puede verse clamante el giro que da el poeta a la narración tal como se encuentra en las historias, principalmente en Gómara, sacando partido de lo insólito y novedoso de la anécdota e integrándola a una visión más alegre y pintoresca, apropiada para ciertos episodios, si bien colaterales, del relato de la conquista:

Como se ha visto algún conejo lleno
de varias menudencias atestado
o por mejor decir, toro relleno
que para alguna boda estaba asado;
de este arte abierto el espacioso seno
mil diferentes cosas ha mostrado,
y quinientas raciones de tocino
que de todas las naos cogiendo vino.

Que cuanto a desalar al agua echaban,
tanto les iba el tiburón cogiendo:
ahora aquí los dueños lo cobraban
sus propios ataderos conociendo.
Bien eran diez tocinos los que estaban
hechos raciones en el vientre horrendo,
y dicen más sabrosas las hallaron
que las que a desalar al agua echaron.

Con sus cabezas, pies de carnero
hallaron siete en el relleno extraño,
cinco zapatos, un cajón entero
y dos platos también tiene de estaño:
un pequeño barril de un marinero
dos bonetes con un calzón de paño;
también tiene en el vientre cuatro quesos
y gran cantidad de mondos huesos.²¹

Desde una perspectiva literaria, el tema del tiburón se inscribe dentro de la tradición de los combates con monstruos que aparecen en los poemas caballerescos. En *Carlo famoso*, por ejemplo, Luis Zapata hace trabar a Cortés una descomunal batalla con un águila y un pez, “monstruos fieros”, y con un “tiburón crudo”.²² Si bien Terrazas, siendo

²¹ *Ibid.*, p. 121-123.

²² Al mismo tiempo que su poema de Cortés, Luis de Zapata tradujo al castellano el poema *Orlando furioso* de Ludovico Ariosto, donde el héroe lucha con una orca.

un poeta culto, pudo inspirarse en esta tradición, en las crónicas de la conquista y en la difusión oral de este tipo de noticias, parece haber encontrado sus propios motivos de inspiración.

Otro tema que merece destacarse en el poema de Terrazas es la personificación de Nueva España como “madrastra” de sus hijos y el lamento por Nueva España, que forma parte de una visión desengañada del presente, característica de la retórica del barroco.

El fragmento consta de veinticuatro octavas, y entre sus versos se encuentran éstos:

Llorosa Nueva España, que deshecha
te vas en llanto y duelo consumiendo
vente mis tristes ojos tan estrecha
va el pernicioso daño así cundiendo,
que el ser tan estimada no aprovecha
del gran Filipo para no ir cayendo
de tiempo en tiempo siempre en más tristeza,
en más miserias, hambres y pobreza [...].

Madrastra nos has sido rigurosa
y dulce madre pía a los extraños;
con ellos de tus bienes generosa,
con nosotros repartes de tus daños [...].²³

Los descendientes de los conquistadores interpretan la adversidad como una maldición por las crueldades cometidas en la conquista. Frente al recrudecimiento de ciertas medidas que afectan al estatus socioeconómico de este grupo, como son las relativas al recorte de las encomiendas, los descendientes reaccionan envolviendo su inconformidad en todo un cuestionamiento que incluye un resentimiento con la tierra, personificada en la “madrastra” Nueva España y un resentimiento con Cortés. Dorantes de Carranza incluye en su relación lamentos semejantes a los de Terrazas aunque más desbordados, pero probablemente inspirados, entre otros autores de su ecléctico acervo, en nuestro poeta. Dice la *Sumaria relación*:

¡Oh Indias! anzuelo de flacos, casa de locos, compendio de malicias, hinchazón de ricos, presunción de soberbios. ¡Oh Indias! algunas calidades pegadas con cera, prendidas con alfileres, juguete de vanos, ascensión de livianos y desvergonzados, trujamán de trampas, alcohol de hurtos, ojos quebrados a lo bueno y de lince y claros al daño de su vecino. ¡Oh Indias!,

²³ Dorantes de Carranza, *Sumaria relación...*, p. 29-33.

mal francés, dibujos del infierno, tráfago de behetría, igualdad en el trato, comunidad de todos lodos con que ciegan nuestras riquezas y no hartan al más templado. ¡Oh Indias! ¿no sabéis cómo vuestros bienes, vuestro oro, vuestra plata y vuestras piedras preciosas no se perpetúan en esta tierra; no véis que son bienes muebles y no raíces?

Todo se acaba, todo se queda, y vuestros sucesores no llegan al tercer poseedor de vuestra hacienda. Mirad cómo repartís de las trojes y abundancia que Dios os dio, no llevéis a alguien al infierno, no os pidan la restitución de lo que deben vuestros poseedores, no os hayan topado para su damnación, no maldigan vuestra abundancia y regalos, no lloren el día que pasaron a conoceros, no sean vuestros dineros de duendes que se vuelven en carbón y amargura.²⁴

Se sigue recriminando a Cortés y a esto se suma la denuncia de una situación presente como es el desplazamiento que sufren los descendientes frente a los nuevos colonos. Del mal arreglo a que llegó Cortés con sus conquistadores, afectando en consecuencia a los descendientes de aquellos, escribe Dorantes en primera persona y también Terrazas, si bien él no habla por sí mismo en *Nuevo Mundo y Conquista*:

vayan en su miseria padeciendo
pues sus padres tan mal lo previnieron,
que es ir en infinito procediendo;
volvamos al origen que tuvieron,
que fue la causa de este mal notable
serles Cortés tan poco favorable.²⁵

Tanto en Terrazas como en Dorantes la figura de Cortés es elogiada y a la vez cuestionada; queda ambigua y contradictoria, a diferencia de la imagen del conquistador establecida en la obra de Gómara y de la idealizada por poetas no directamente afectados como Zapata y Lobo Lasso de la Vega.

Si bien el poema de la conquista de Terrazas pertenece a una tradición literaria definida, el tono de queja y denuncia que a veces

²⁴ *Ibid.*, p. 104-105. Es interesante señalar, por otro lado, que el protagonista de la novela *El celoso extremeño*, de Miguel de Cervantes Saavedra, se traslada a las Indias, a las que describe como “refugio y amparo de los desesperados de España, iglesia de los alzados, salvoconducto de los homicidas, pala y cubierta de los jugadores a quien llaman ciertos los peritos en el arte, añagaza general de mujeres libres, engaño común de muchos y remedio particular de todos”, conceptualización y léxico muy parecidos a los de Dorantes de Carranza. Se cree que la primera redacción de *El celoso extremeño* fue acabada hacia 1606.

²⁵ Dorantes de Carranza, *op. cit.*, p. 32.



expresa y el hecho de estar basado en fuentes historiográficas ameritan su inclusión en este conjunto de trabajos. No está de más recordar su parentesco con Baltasar de Obregón²⁶ y queda por identificar el “Tratado de aire y tierra” que le atribuye otro historiador de fines del siglo XVI, el mestizo Diego Muñoz Camargo.

²⁶ Terrazas, primo hermano de Baltasar de Obregón por el lado de su madre, Ana de Osorio (Antonio Castro Leal, Introducción a las *Poesías* de Terrazas).



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS